

Los desafíos del futuro requieren cada vez con mayor urgencia del diálogo y la cooperación

2023 ha sido escenario, luego de varios años, del encuentro entre los jefes y jefas de Estado y de Gobierno de los países de América Latina y del Caribe y los de la Unión Europea. La cita fue importante por varias razones. La primera, y quizás la más relevante, por volver a abrir las puertas al diálogo, tan ligado por interés histórico y por estrechas vinculaciones en el campo del comercio, de la inversión y de las relaciones internacionales.

El mérito principal ha sido que el encuentro tuvo lugar en momentos tan complejos como los que atraviesa la actual realidad internacional.

Los resultados se proyectaron sobre temas políticos sobre los cuales no siempre hubo coincidencia de puntos de vista. Pero se tradujeron, sobre todo, en el compromiso de profundizar las relaciones económicas y sociales, potenciando las históricas relaciones entre regiones, apuntando en esta ocasión a los grandes desafíos que comprometen el futuro de la humanidad.

Los problemas del cambio climático, de las nuevas pandemias, del agotamiento de los recursos naturales, de las complejas dimensiones de la globalización, de la digitalización, de la educación, entre otros más, abrieron la puerta a un amplio campo de iniciativas de cooperación. Así lo entendieron todos los gobiernos de ambas regiones y todos reiteraron su decisión de cooperar para hacerles frente.

Renovar y reforzar las viejas relaciones económicas, sociales y políticas entre ambos mundos para hacer frente a una renovada cooperación.

No escapó a los debates un tema que está condicionando las relaciones políticas en el mundo actual como es el actual conflicto en Ucrania. Como tampoco estuvo ausente el deterioro del edificio de cooperación multilateral construido entorno a las Naciones Unidas, crecientemente erosionado y debilitado, de manera muy especial en lo que toca al ámbito comercial.

Además de estos debates, surgió el compromiso de la Unión Europea de incorporar a las relaciones políticas y económicas la dimensión de la cooperación a través del Global Gateway, una agenda de inversión que cuenta con 45.000 millones de euros. Los proyectos que caen bajo el paraguas de estos recursos privilegiaron la inclusión social, la transición ecológica y la transformación digital.

Será fundamental que estos acuerdos se potencien con la participación adicional de los grandes bancos internacionales que operan en América Latina y el Caribe como son el Banco Mundial, el BID y la CAF.

En esa contribución al desarrollo se da prioridad a sectores claves como el de la educación digital y el acceso a las nuevas formas de ejemplo que está generando el cambio de la gestión de las políticas públicas en el Estado y en las empresas en sus inversiones privadas.

Con ese espíritu hemos invitado a distinguidos expertos a comentar sobre dos puntos especiales vinculados a la elaboración de las nuevas formas de cooperación. El de las potencialidades de la región especialmente en las áreas de la

alimentación, la energía y la protección ambiental y, asimismo, sobre algunos de los grandes desafíos que deberá enfrentar la cooperación internacional, como la salud universal, la educación digital y la cooperación comercial.

La agenda que abre los cambios en curso en el mundo es enorme. Y es difícil anticipar todos los frentes que se abrirán a la cooperación y por ende a la inversión.

En esa nueva etapa, América Latina y el Caribe concurren con grandes activos puestos en la disposición del proceso de la humanidad y a la preservación de la calidad de vida en el planeta: el conocido potencial de la región en agua, minerales, recursos forestales, capacidad de producción de alimentos y diversas fuentes de energía. Esos recursos puestos a disposición de la humanidad son una formidable contribución a la vida humana y a los desafíos del cambio climático en el mundo.

Eso me hace dejar una última reflexión a la consideración del lector.

Resulta fundamental, para lograr estas propuestas, la preservación del diálogo internacional y la aproximación universal a estos grandes problemas del futuro.

La Organización de las Naciones Unidas debe reforzarse y seguir desempeñando un papel central en un mundo que en las últimas décadas pudo apreciar que los desafíos del futuro requieren cada vez con mayor urgencia del diálogo y la cooperación para asegurar el respeto a la vida y a la naturaleza y que, con ellos, la humanidad pueda seguir conviviendo en este planeta.

Enrique V. Iglesias